



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3^{er} Domingo de Pascua • 18 de abril de 2021 • www.hoac.es

75
años
HOAC
1946
2021

Me dispongo a la oración con estos textos

El paso final es la voluntad religiosa, que convierte la vida humana en vida divina. La «buena» voluntad es la que da la Paz de Cristo, con la Gracia.

Así todo se armoniza y todo conspira al Plan de Dios: la voluntad obrando lo que el entendimiento conoce y los buenos sentimientos refrendan (Rovirosa, O.C. T.V, 238).

Si es cierto que nunca podremos corresponder plenamente al Amor divino, por la diferencia insalvable entre el Creador y las criaturas, no es menos cierto que Dios nos muestra un amor posible, en el que vivir esa correspondencia imposible: el amor por el hermano. El amor al hermano es el lugar de la verdadera correspondencia al amor de Dios: amando a nuestros hermanos nos demostramos y demostramos al mundo y a Dios que le amamos de verdad y correspondemos, siempre de manera insuficiente, a su misericordia (Francisco, Discurso 12.03.2021).

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

En medio de tantas situaciones que aún se viven sin paz, con violencia hacia los pobres, sin dignidad ni humanidad, estamos llamados a vivir la paz de Jesús, a vivir su Voluntad. Eso le pedimos: vivir como personas resucitadas en medio de la vida obrera.



*Jesús Resucitado,
que diste paz a los apóstoles,
reunidos en oración, diciéndoles:
“La paz esté con vosotros”, concédenos el
don de la paz.*

*Defiéndenos del mal
y de todas las formas de violencia
que agitan a nuestra sociedad,
para que tengamos una vida digna,
humana y fraterna.*

*Oh, Jesús,
que moriste y resucitaste por amor,
aleja de nuestras familias y de la sociedad
todas las formas de desesperación y desánimo,
para que vivamos como personas resucitadas
y seamos portadores de tu paz.*

Amén.



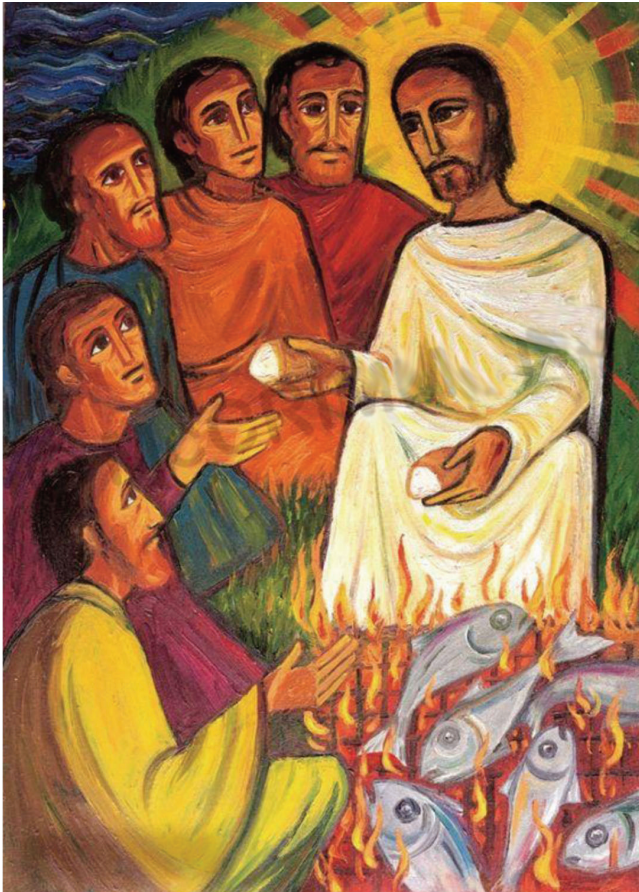
ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3^{er} Domingo de Pascua • 18 de abril de 2021 • www.hoac.es

75
años
HOAC
1946
2021

Hoy me dice LA PALABRA...

Lucas 24, 35-48. Vosotros sois testigos de esto.



Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y les dijo: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a

todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Cada relato de las apariciones que proclamamos en este tiempo Pascual es la constatación de una circunstancia concreta que impide reconocer al Señor en los discípulos, y de las condiciones que requiere nuestro encuentro vital con el Resucitado para ser capaces de reconocerlo. Es una invitación a ese encuentro en nuestra vida.

El relato de Tomás ponía el acento en la necesidad de la comunidad, de la Iglesia, para el acceso al resucitado. Nuestro encuentro con el Resucitado, siempre personal, nunca lo hacemos al margen de la comunidad eclesial. Este texto hoy nos pone ante la dimensión vital de la comensalidad. Conocemos al Resucitado porque en nuestro encuentro con él se rehacen los mismos gestos con los que el divino Obrero de Nazaret ha acompañado nuestro seguimiento. Y porque es él quien nos convoca a la Mesa de la Eucaristía.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3^{er} Domingo de Pascua • 18 de abril de 2021 • www.hoac.es

75
años
HOAC
1946
2021

Y en todos en definitiva hay una misma insistencia: el Crucificado es el Resucitado: es el que porta las llagas de los clavos en la cruz, el que cumple todo lo que la Escritura dijo de él, incluida la cruz; y el que antes de esa cruz, nos sentó a su misma mesa. Cuando ya las llagas no bastan para reconocer esa identidad, es la comensalidad la que nos permite reconocerle: lo reconocieron al partir el pan los de Emaús, comió delante de ellos en este relato... y se les abrió el entendimiento.

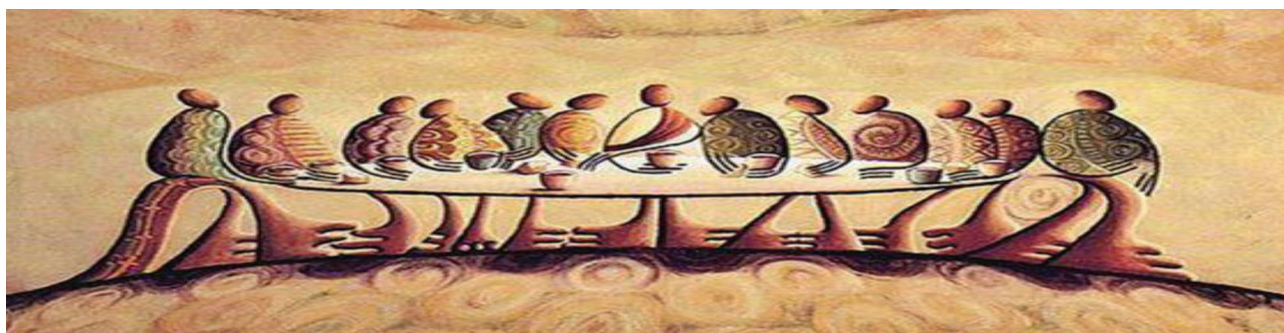
La Eucaristía es la presencia más real de Jesucristo en nuestra vida; la que permite reconocerle y vincular al Resucitado con el Crucificado, en la realización continuada de la única Eucaristía, de la única entrega por amor. La Eucaristía nos impulsa a una vida eucarística, resucitada, fraterna, alimentados por la Palabra y por el Cuerpo y Sangre de Jesús. La Eucaristía rehace nuestra condición fraterna y nos sustenta como pueblo de Dios en la tarea de prolongar la fraternidad en lo cotidiano, para que todos encuentren un sitio en la Mesa del pan partido y compartido en que está llamado a transformarse este mundo, casa común, habitada de Dios.

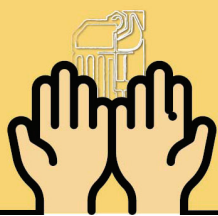
El mensaje no consiste solo en afirmar que Jesús es el Viviente, que ha vencido a la muerte. Además de eso, los relatos de las apariciones dejan muy claro que Jesús Resucitado es el mismo Crucificado. Por eso, precisamente, después de la Resurrección es cuando aparece y se muestra más humano que nunca. Esto explica que Jesús es reconocido al partir el pan, y su presencia quita todos los miedos y dudas, dando paz y alegría; se deja ver, tocar, palpar; come ante todos, se muestra a las mujeres antes que a nadie, les explica las Escrituras, condesciende con las exigencias de un incrédulo como Tomás, y hasta le pregunta a Pedro tres veces si es cierto que le quiere más que nadie.

Sentarnos a la mesa fraterna de la Eucaristía a la que el resucitado invita nos hace conscientes de la dimensión comunitaria como algo central en el seguimiento del Señor. Se descubre al Resucitado cuando le buscamos junto a otros y otras hermanas, cuando vamos haciendo camino de seguimiento juntos hacia el sueño de la fraternidad.

Mi proyecto personal de vida no es un proyecto individual, sino comunitario. Me realizo en comunidad, en equipo, en Iglesia, en fraternidad humana con todos. La Eucaristía es alimento de esa vida y misión comunitarias. ¿Cómo crecer en la vivencia eucarística? ¿Cómo acrecentar y mejorar mi participación en su celebración? ¿Cómo hacer que mi vida sea continuidad de lo que celebro?

A la luz del Evangelio, que releo, concreto un plan y un compromiso para avanzar.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3^{er} Domingo de Pascua • 18 de abril de 2021 • www.hoac.es

75
años
HOAC
1946
2021

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre, con esta oración cantada:



MI CUERPO ES COMIDA



*Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.*

*Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.*

*El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.*

*Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.*

(Pedro Casaldáliga)

Termino ofreciendo toda mi vida: Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...